

Adiós a Peter Altenberg

Querido Peter, ahora, que has muerto, me piden que escriba algo sobre tí. Esperan algo solemne, palabras altisonantes y graves, como sólo un amigo llega a encontrar frente a la muerte, frente a...

Pero yo sé, querido Peter, que no es esto lo que esperas de mí. Tú mismo estabas contra las solemnidades. Ocurre que en tus libros resultas patético al lector. Pero quien haya oído una sola vez el sonido de tu voz -¡qué bella voz tenías!-, a ese, tu modo de escribir le parecerá lo más natural del mundo, directement nonchalant.

Pero yo debo explicar a la gente cómo eras. De tí sólo saben que dormías de día, y que salías de noche a recorrer los cafés.

Eras, pues, un manirroto, uno que tira el dinero. Pues no, no lo eras: eras el más metódico de los metódicos. Cada mañana, antes de ponerte a descansar, contabas tu dinero. Podías dar cuenta de cada céntimo. Llevabas a la Caja de Ahorros todo lo que guardabas. Y cuando, una vez -era en Gmunden-, te enteraste de un robo en un hotel, llevaste a la Caja de Ahorros hasta tu último céntimo y enviaste a tu hermano el siguiente telegrama:

"Querido Georg, mándame cien Coronas, he puesto todo mi dinero en la Caja de Ahorros, no tengo de qué comer".

Eras, pues, un avaro. No, por Dios, en absoluto. Siempre tenías algo que dar a todos los niños desventurados de cuya existencia te enterabas por los periódicos. Peter Altenberg: 10 coronas. Eras una voz constante en los boletines de las asociaciones para la protección de los niños. Que pregunten a los camareros, a los botones, a las camareras. No, ningún caballero dejaba propinas más generosas que P.A. Y, cuando se trataba de comunicar a alguien, lo más rápidamente posible, un impulso del corazón, se llamaba al camarero en mitad de la noche para que mandase desde la central de correos un telegrama de diez páginas, que consumía casi por completo las cien coronas que le habías dado. Contenido: ¡te amo! Pero en idioma altenberguiano.

Eras, pues, un derrochador. No, porque durante los dos últimos años viviste sólo de patatas, tres raciones al día, creyendo un gasto inútil tirar diez coronas por un plato de carne.

Eras, pues, un paladar fácil. No, esto sí que no lo eras. No se ha visto en el mundo un exquisito más delicado y sensible que tú. Entre

centenares de manzanas, sabías escoger con absoluta seguridad las más exquisitas, pero no con las manos, no, sólo con los ojos. Con los ojos reconocías el cangrejo delicado, el bocado de riñón. De cualquier animal comías sólo lo más ligero: el filete. De la perdiz y del faisán comías sólo la carne del pecho; dejabas de lado la carne oscura. Espárragos, sí, pero sólo las primicias más tiernas. Y cuando, una vez, tras haber rechazado por tres veces al camarero, insistieron en que aceptases un plato de riñón, lo probaste, lo dejaste, pagaste, y te quedaste con el hambre.

"¿No comes nada, Peter?". "No, por hoy ya he agotado mi presupuesto de gastos".

Estabas, pues, ávido de placeres. Porque se te encontraba de preferencia en aquellos lugares donde sonaba música zíngara, se bebía champagne y bailaban las muchachas. Eras, pues, un alcohólico, querido. Pues no, nadie odiaba el alcohol más profundamente que tú. Como los niños detestan la amarga medicina, tú aborrecías el vino y el aguardiente, bebidas que se encontraban a litros en tu

mesita de noche y de las que debías beber grandes vasos para hacerte venir el sueño. Pero en la mesa nadie conseguiría convencerte de que bebieses un vasito de licor. ¿Cerveza y champagne? Cuando la cerveza se convirtió en tu somnífero -veinticuatro botellas por noche-, debiste renunciar a las miserables bebidas de tu mesilla.

Eran, pues, las mujeres lo que te arrastraba. Pero te estabas sentado en un rincón, hablabas con los amigos y no te preocupabas de las muchachas. Detestabas el vals. Sólo cuando tocaban una melodía americana o inglesa prestabas atención, la escuchabas arrobado y la acompañabas con el canto. Tu voz tenía el timbre de un oboe.

A veces, pasaba que te gustaba una muchacha. Pero no querías hablar con ella. Querías gozarla con los ojos, cualquier palabra que ella pronunciaba era una desilusión.

¿Eras, pues, un misógino? Sí y no. Tus lectores afirmaban haber comprendido de tus libros que eras el último de los

(Continúa en la página 30)

Adolf Loos y Peter Altenberg.



3. La elección de la madera, el acabado (mate o pulido), la decoración (ornamentos o dibujos incrustados) y las curvas quedan al criterio del concursante.
4. La elección del mejor trabajo la hará el público invitado, que se compondrá de lo mejor entre la sociedad vienesa. Cada invitado tendrá derecho a considerar una caja como la más bella. Ganará el trabajo que consiga el mayor número de votos. Se hará público el número de votos que reciba cada trabajo.
5. La elección tendrá lugar como máximo ocho días después de que termine el plazo de admisión de los trabajos. Los objetos serán expuestos al público desde ese día hasta el 24 de diciembre, en una de las principales galerías de arte vienesas.
6. Cada concursante tiene derecho a enviar varios objetos (distintos).
7. Cada objeto irá acompañado de un sobre cerrado en el que se indicarán el nombre y la dirección del constructor, así como el precio del objeto. Este sobre se abrirá después de fallado el concurso.
8. El precio de venta será fijado por un comité compuesto por un artesano, un representante de la gran industria y un compromisario (Adolf Loos). Se tomará la media de esas tres propuestas de precio. Al precio del objeto (y de sus reproducciones) se añadirá un 10 por ciento para los gastos de venta de la galería. Sólo en ella se podrán encargar reproducciones, hasta el 24 de diciembre.
9. Si el precio fijado por el comité fuera menor que el solicitado por el concursante, se le consultará su acuerdo con esa reducción. El concursante tendrá derecho a solicitar un nuevo precio. Quien haya ofrecido un precio menor, deberá atenerse a la decisión del comité.
10. Puede participar cualquier trabajador (maestro, oficial o aprendiz) que resida en Austria-Hungría.
(pág.11)
11. Los objetos deberán ser enviados a: Concurso "Das Andere", Viena, I. Marc Aurelstrasse 6. Los duplicados para eventuales reproducciones sólo podrán enviarse ocho días después, a la misma dirección.
12. No se repartirán premios.
13. Los ejemplares vendidos

podrán retirarse a partir del 24 de diciembre.

14. El resultado del concurso será comunicado a todos los diarios y revistas especializadas.
15. La fecha límite para el envío de objetos es el 15 de noviembre de 1903.
16. Los objetos que no hayan sido retirados de la galería de arte el día 1 de enero de 1904 serán devueltos, corriendo los gastos a cuenta del expositor. Solamente serán remitidos aquellos objetos que hayan sido enviados con los sellos necesarios para esa devolución. Los objetos que no hayan sido enviados con los sellos quedarán retenidos durante un mes.

Aviso

Las firmas que hayan sido aludidas elogiosamente en la sección redactada de esta publicación, ni han pagado ni deben pagar nada por ello. Para evitar abusos, se ruega que sean puestas a disposición de las autoridades todas aquellas personas que se presenten reclamando pagos o beneficios. Pretendemos también que no se envíen pases gratuitos a la redacción. Quienes se presenten en nombre de esta redacción con tales exigencias deben ser tratados como los arriba mencionados.

Pies de las ilustraciones del número 1 de "Das Andere"

En nuestra página 18, arriba: "Punzones para objetos de oro de tamaño grande", "Punzones para objetos de plata de tamaño grande"; en el centro: "La plata al 80% es la más utilizada, al 75% ennegrece"; abajo: "Punzones para objetos de oro de tamaño pequeño", "Punzones para objetos de plata de tamaño pequeño".

En nuestra página 24: "Croquis perspectivo de la cartonière. Las líneas punteadas pueden ser también curvas. Las medidas están tomadas por el exterior. Eventualmente puede añadirse una base o zócalo".

Anuncios redactados por Adolf Loos en el número 1 de "Das Andere"

En nuestra página 14:

"Recomiendo los siguientes carpinteros: (una lista de cinco artesanos, de los cuales el último es Josef Veillich, de quien Loos volverá a escribir con motivo de su muerte; Veillich es descrito con el siguiente pie: "Muebles de asiento ingleses en estilos Chippendale y Sheraton para comedor y salón")".

En nuestra página 28:

"Señores:

Tengo el honor de comunicarles que tuve la ocasión de apreciar las prendas elaboradas por su Firma. Considero que por su confección y por su sentido higiénico responden a las exigencias de la cultura más elevada. Desde la aparición de su Firma, ya no es necesario encargar en Inglaterra las Night-gowns and Combinations.

Viena, 12 de agosto de 1902

Muy atentamente, ADOLF LOOS"

(Viene de la página 12)

trovadores. ¡Qué desilusión, cuando te oían hablar! Porque tú conocías a la mujer, tú, que en tu cuerpo masculino escondías un alma femenina. Pero un alma femenina perversa, de forma que, a los ojos del mundo, todo estaba en su sitio. Sólo tu relación con los niños era malentendida. No sabían que se trataba de una relación femenina, maternal.

Femenino era tu amor escrupuloso por el orden, tu amor por el cuidado de tus cosas. Tu apartamento es conmovedor y yo pido aquí a Viena, a la ciudad de Viena, que tu apartamento sea trasladado al museo de la ciudad. Debe encontrarse un lugar para las habitaciones donde ha vivido P.A. También deberán conservarse las tapicerías que él escogió. Y que todo esté en el sitio justo, incluida la tacita de agua bendita, la guirnalda de rosas y la imagen de Nuestra Señora de Mariazell, que costaba diez coronas, que te había regalado la muchacha de la limpieza.

¡La muchacha de la limpieza! Hoy, en el Graben Hotel, todos están llorando. Incluso el mozo de cuerda. P.A. era un tirano. Pero nunca un tirano así fue tan amado, porque era el más humano de todos los tiranos.

¡Habré conseguido, con estas pocas líneas, hacer entender a la gente cómo eras. No lo creo. ¡Pero qué importa! Ninguna voz sería lo bastante fuerte y autorizada para hacer comprender a los vieneses que, desde el día de los funerales de Grillparzer, nadie más grande fue acompañado hasta la tumba.

Adolf Loos (1919)